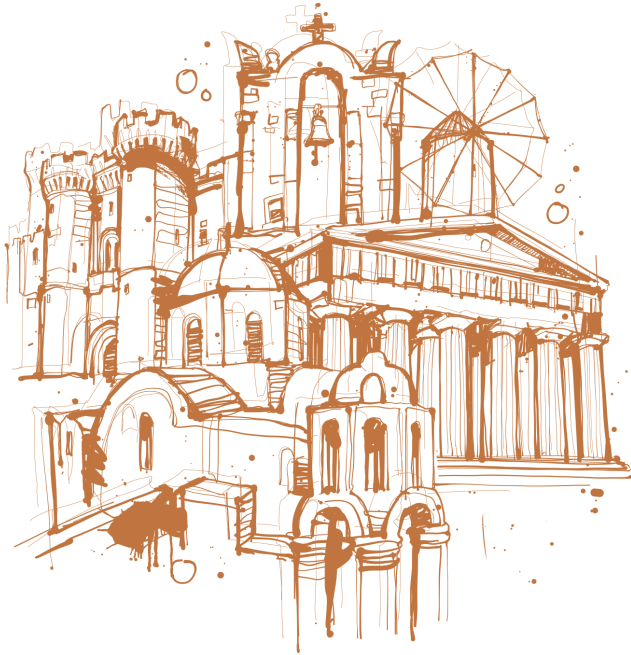


# PERIPILOS PERIPILOI

Salvador García Ramírez



COMENTARIOS • COMMENTARIES

Luciano García García

TRADUCCIÓN • TRANSLATION

Luciano García García & Elizabeth Adams

 **UJa**  
EDITORIAL

García Ramírez, Salvador

Periplos – periploi / Salvador García Ramírez; comentarios Luciano García García; traducción Luciano García García, Elizabeth Adams. – (La rueca. Aire, creación literaria, 4)

352 p. ; 24 cm.

ISBN: 978-84-9159-374-4

I. García García, Luciano, com. II. Adams, Elizabeth, trad. III.

Título.

IV. Serie.

82-1 (460)

COLECCIÓN: La Rueca

DIRECTOR: Carmen Conti Jiménez

SERIE: *Aire, creación literaria, 4*

© Salvador García Ramírez

© Universidad de Jaén

Primera edición, diciembre 2020

ISBN: 978-84-9159-374-4

Depósito Legal: J-956-2020

EDITA

Editorial de la Universidad de Jaén  
Vicerrectorado de Proyección de la Cultura y Deporte  
Campus Las Lagunillas, Edificio Biblioteca  
23071 Jaén (España)  
Teléfono 953 212 355  
web: [editorial.ujaen.es](http://editorial.ujaen.es)



DISEÑO Y MAQUETACIÓN

José Miguel Blanco. [www.blancowhite.net](http://www.blancowhite.net).

IMPRIME

Gráficas «La Paz» de Torredonjimeno, S. L.

Impreso en España/Printed in Spain

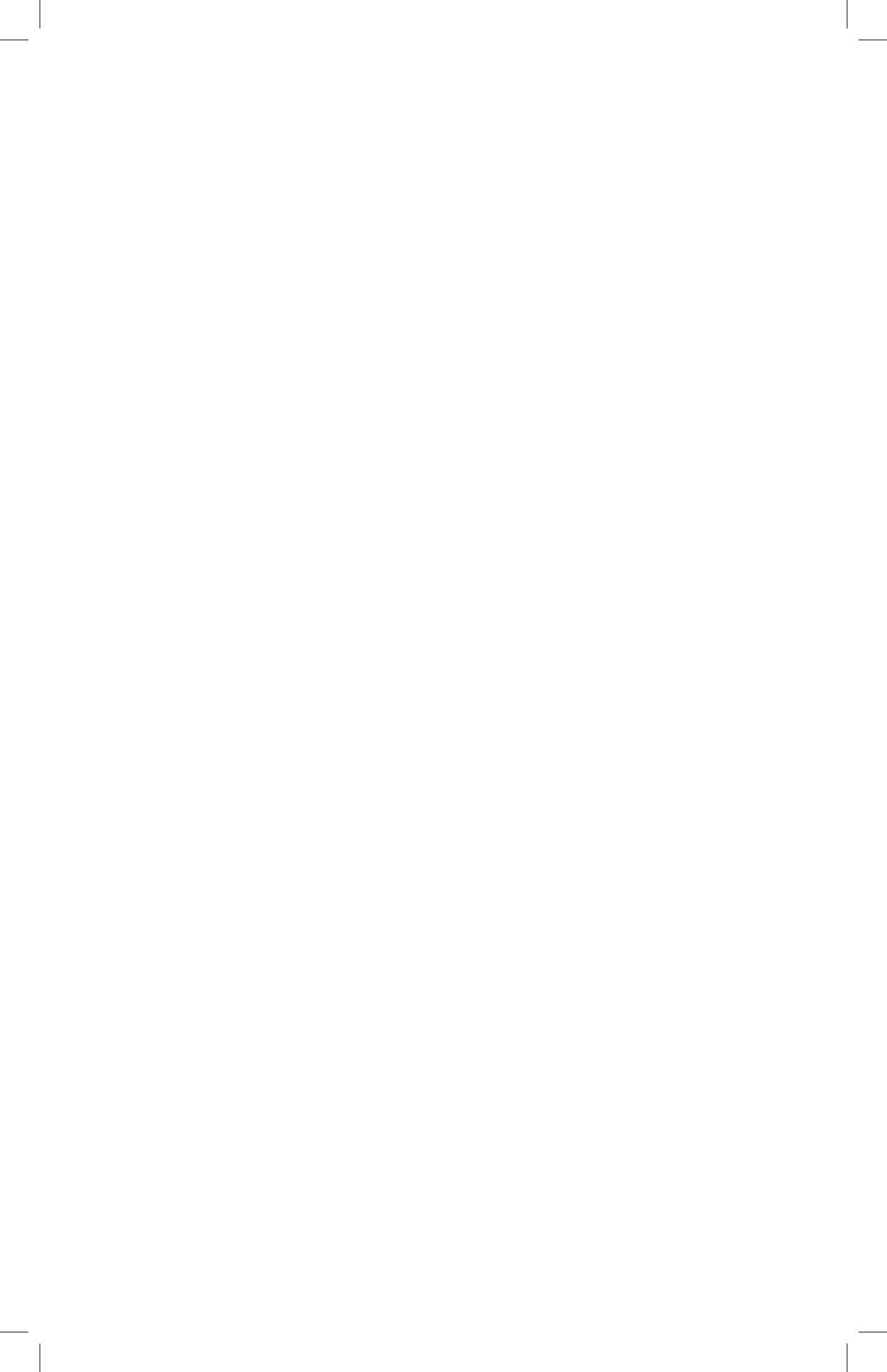
«Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar, escanear o hacer copias digitales de algún fragmento de esta obra».

*Para Luciano García y Libby Adams,  
por su generosa dedicación  
de la que tanto he aprendido*

*«Dichoso el hombre—pensé—que haya logrado,  
antes de morir, navegar por el Egeo»*

*“Happy is the man – I thought – who before dying,  
has navigated the Aegean”*

NIKOS KAZANTZAKIS



INTRODUCCIÓN 11

INTRODUCTION 19

El viaje · The journey 27

- Geografías
- Mediterráneo
- Aterrizaje
- Archipiélagos
- Escalas
- Geographies
- Mediterranean
- Landing
- Stopovers
- Geographies

Creta · Crete 43

- Museos
- The Joy of Life in Crete
- Knossos
- Canción en un balcón de un puerto antiguo
- Creta
- Falasarna
- Monastiri
- El último reducto
- Puerto de Chania
- Museums
- The Joy of Life in Crete
- Knossos
- Song on a Balcony in an Old Harbour
- Crete
- Falasarna
- Monastiri
- The Last Redoubt
- Harbour of Chania

## Atenas · Athens

63

- El Partenón
- Las cariátides
- Turista en Atenas
- La Torre de los Vientos
- Monastiraki
- Acrópolis
- Bosques de olivos
- Plaka
- The Parthenon
- The Caryatids
- Tourist in Athens
- Wind Tower
- Monastiraki
- Acropolis
- Olive Woods
- Plaka

## Santorini · Santorini

81

- Ermitas
- Puertas en el aire
- Eolo
- Pyrgos
- Megalochori
- Estaciones difíciles
- Recital en San Juan Evangelista
- Barandas
- ...Viene la calma
- El ciclo de la vida
- Un asiento en Imerovigli
- Oia
- La cronista de los vientos
- Amanecer en Fira
- Provisional y prescindible
- Playa de Perissa
- Shrines
- Doors in the Air
- Eolus
- Pyrgos
- Megalochori
- Difficult Seasons
- Recital in Saint John Evangelist's
- Railings
- ...Calm is Coming
- The Cycle of Life
- A Seat in Imerovigli
- Oia
- The Chronicler of Winds
- Daybreak in Fira
- Provisional and Dispensable
- Perissa Beach

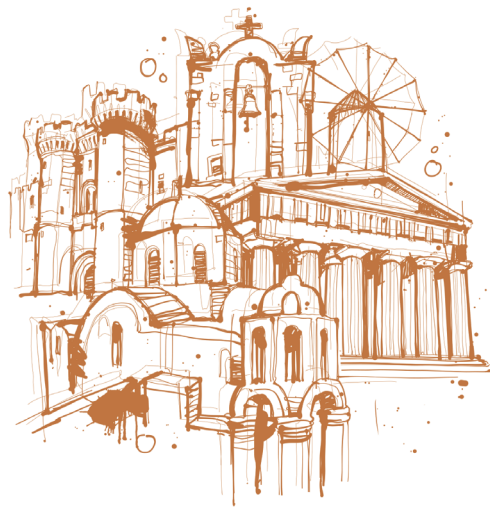
## El viajero · The Traveller

119

- Raíces
- El solitario
- Los refugiados
- Materia prima
- Testificando
- La fuerza del sino
- Ulises
- Roots
- The Solitary One
- The Refugees
- Raw Material
- Testifying
- The Force of Fate
- Ulysses

## Comentarios a los poemas · Comments on the poems 137

- El viaje   ▪ The Journey
- Creta     ▪ Crete
- Atenas   ▪ Athens
- Santorini   ▪ Santorini
- El viajero   ▪ The Traveller





# • INTRODUCCIÓN

## ▪ INTRODUCTION



## INTRODUCCIÓN

- La poesía ha sido siempre críptica. En gran medida al menos. Enfrentado a la necesidad de comunicar un mensaje pletórico de sensaciones y de belleza a través del doble estándar de la materia y de la forma, el buen poeta aspira a no repetir. Como ya nos advierte el aforismo, diversamente atribuido a varios pensadores franceses, “El primero que comparó a la mujer con una rosa era un poeta; el segundo era un imbécil”. Llevamos ya más de cuatro mil años de versos y no es nada novedoso que cada poeta aspirase en su momento a encontrar su propia voz, lo que implica crear su propio idiolecto tanto sentimental como lingüístico. El fenómeno, en efecto, no es nuevo, como prueba los caminos experimentales de nuestro gran clásico Luis de Góngora y Argote. Don Luis podría ser, y lo fue en efecto, tachado de pedante, difícil y oscuro. Pero la cuestión de la pedantería, la dificultad o la oscuridad es de medida, no de valor absoluto. Expresarse de manera inhabitual no es en sí mismo pedante. Lo es en relación a lo que aporta. Es un principio básico de la teoría de la información que la cantidad de energía necesaria para codificar un mensaje es directamente proporcional a la complejidad de la información que se quiere transmitir y, tras Claude Shannon, sabemos que también a la predictibilidad o impredecibilidad de la misma. Trasladado a la poesía esto podría formularse como que la dificultad en la codificación y el desciframiento de un verso será mayor cuanto más complejo e impredecible sea el mensaje. Por eso el poeta tiende a ser necesariamente difícil aunque no necesariamente pedante u oscuro. Si la emoción y el placer estético que aporta justifican su oscuridad, o por mejor decir, su oblicuidad, el poeta, continuando con el aforismo de la mujer y la rosa, será un genio; si no es así, será un pedante, sin duda. El placer y la emoción que suscita Góngora en sus sonetos o las *Soledades* o *Polifemo* y *Galatea* lo absuelven, al menos para los lectores que nos hemos aventurado en su poesía, de la acusación de pedante con que durante dos siglos o más se le vino denigrando. Fue preciso

que la generación del 27 lo reivindicara y Dámaso Alonso lo explicara para que pudiera ser apreciado por sus colinguales españoles del siglo XX como un genio. Por mi parte, debo mi devoción a Góngora en primer lugar a su comprensión mediando los comentarios y glosas no solo de Dámaso Alonso, sino de eruditos extranjeros que han sabido apreciar y han querido comentar a nuestro poeta: Biruté Ciplijauskaitė (rumana) para los sonetos (Castalia), Alexander A. Parker (británico) para la *Fábula de Polifemo y Galatea* (Cátedra) y John Beverley (americano) para las *Soledades* (Cátedra). Podría decir que gracias a ellos he podido penetrar el idiolecto de nuestro clásico y apreciar en su poesía su untuosidad<sup>1</sup>, su complejo entramado de asonancias, consonancias, paralelismos y antítesis, anáforas, hipérbatos y, por supuesto, rigor de ritmo y rima, por no hablar del medido despliegue de las ideas, las referencias culturales y las metáforas que completan el placer puramente fonológico con el conceptual, siendo así, si se me permite la imagen, alimento que no solo se paladea en boca (o en oído si en vez de leerlo lo escuchamos), sino que da sustento, como las viandas al estómago, a nuestra mente. Se podrá argüir que muchos de sus poemas carecen de sentimiento o de emoción, lo cual será verdad si uno solo reacciona en poesía ante las pasiones más propias de nuestro sistema límbico y endocrino (amor, rabia, compasión, entusiasmo, tristeza, melancolía) y no es capaz de apreciar las otras emociones intelectuales y estéticas que tanto satisfacen a nuestro neocórtex (reconocimiento de patrones, equilibrios y simetrías, resolución de enigmas, atracción por las paradojas, etc.). Un lector experimentado y de amplio espectro sabe muy bien que tan estimulante puede ser un arrebato pasional provocado por la lectura de un elocuente poema de amor como un poema que apela a la emoción intelectual de un elegante silogismo. Son simplemente dos maneras de evocar nuestra manera de estar en el mundo.

---

1 Con *untuosidad* me refiero a una cualidad positiva y no negativa como define el DRAE esta palabra. Para mí representa la cualidad untuosa con que las palabras del soneto en su pura articulación fonética se nos pegan a los labios, la lengua y el paladar suscitando hasta un placer oral puramente físico.

Todo este largo exordio no es al fin sino una justificación de una característica de la poesía y en general del arte con la que tenemos que lidiar los lectores, especialmente desde finales del siglo XIX: su oblicuidad. Indirectamente, es una justificación de la necesidad del comentario y el comentarista como medio e intermediario que posibilitan la comprensión de la obra y, en consecuencia, el aumento de su alcance y de su apreciación por los lectores. Es, por tanto, la justificación parcial de este libro. Porque aunque lo fundamental es la presentación bilingüe de la poesía de Salvador García Ramírez (una poesía que merece ser difundida y reconocida por su excelente ajuste entre lo límbico y lo racional, por su naturalidad y su versatilidad), al emerger dentro del ámbito universitario, este libro quiere cumplir también la misión didáctica de facilitar la apreciación poética entre los que quieran iniciarse en la lectura de este difícil pero gratificante género literario. En cualquier caso, este libro es, ante todo, un poemario con todas las de la ley que, conviene tenerlo en cuenta, está dirigido, como cualquier otro, al lector experto y a la crítica, que siempre podrán prescindir de los comentarios si les resultan demasiado obvios, fastidiosos o limitantes, y leer, como suelen hacer, con su propio y competente juicio.

Antes, sin embargo, de empezar a comentar los poemas conviene introducir el poemario.

*Periplos*, como su propio nombre sugiere, es el viaje sentimental con escalas de un turista con sensibilidad a flor de piel que, como tantos otros y tan distintamente de tantos otros, se adentra en la experiencia del mundo griego en un viaje iniciático y sensitivo donde las distintas presencias de las islas y la península griega se superponen de una forma orgánica y singular. Y digo singular en el sentido de gran singularidad, porque, a través de su cuidada y clásica métrica y su mirada de “turista de la esencia”, nos ofrece, recreado en cada verso, el pasado, presente y futuro de ese archipiélago soleado que es Grecia, pero también de sí mismo, que es como decir todos nosotros o de la humana postmodernidad. Es una poesía con aspiración de impersonalidad, que pretende huir de lo concreto e incidir en lo coral. Nos invita a ir recalando

en cada uno de sus puertos a los que, de una manera tan azarosa como pueden ser los vientos del Egeo, nos llevan sus páginas. Todo esto implica inevitablemente cierta dificultad para entender el conjunto de imágenes que sus elementos pretenden evocar y sugerir. De ahí la necesidad de los comentarios, especialmente para lectores que quieren iniciarse en el arte de la apreciación poética.

Varios temas y motivos atraviesan la secuencia de poemas que es *Periplos*. Uno que destaca principalmente, y que influye en el enfoque y trasfondo de todo el poemario, es el de la insularidad. Esta característica de las islas aporta una de las dicotomías que vertebran el poemario: la disyuntiva entre lo extenso y lo aprisionado, entre lo que tiene y no tiene frontera. Viene acompañada además de un imaginario de evasión y exotismo, de plenitud, autenticidad y pureza, “algo —como diría María Zambrano<sup>2</sup>— primario, no corrompido todavía por la naturaleza humana”. Pero la insularidad, tal y como se vislumbra en algunos poemas, puede constituirse en sinónimo de opresión, sensación de aislamiento y lontananza, gravitación hacia adentro del que la habita y se sitúa a espaldas del mundo. Finalmente, la insularidad es en este poemario un indicador de estancamiento, falta de infraestructura (tierras sin ríos y sin puentes) y decadencia (rejas oxidadas, palacios hundidos, los frisos carcomidos por el polvo...).

El viento es otro motivo omnipresente en esta obra. Se presenta bajo diversas advocaciones. Es la furia de la naturaleza completando la furia del mar o del volcán, pero es también, muy a menudo, el símbolo de otro tipo de viajero, el proscrito, el desterrado que mide con su furia las islas, yendo de parte a parte sin posibilidad de quedarse y comunicando su rabia y desasosiego al paisaje y al paisanaje. Tras el viento, como tras la invasión del tsunami, la sacudida del terremoto o la erupción del volcán, viene la calma y un nuevo ciclo de destrucción – construcción volverá a reanudarse.

---

<sup>2</sup> María Zambrano, *Isla de Puerto Rico*, (2017:32).

Temáticamente, la dualidad, la multiplicidad a veces, es la raíz a través de la cual se conjugan los distintos temas. El autor pretende huir de lo personal y lo concreto, utilizando un tipo de poesía con aspiraciones de globalidad y con multitud de elementos que den un resultado coral al conjunto. Hay, pues, dualidad entre el viajero individuo y el viajero genérico trasunto de la humanidad, dualidad entre la Grecia física y la espiritual, dualidad entre diacronía y sincronía, entre el pasado y su pervivencia en el presente, entre el inevitable impulso al viaje y la preconcepción de su futilidad, entre la necesidad irrenunciable y la inutilidad de vivir, entre desear y constatar, entre la constatación de nuestra propia insignificancia en el cosmos y el precioso valor de la conciencia, entre lo ínfimo y lo infinito, en definitiva.

Hay más temas, por supuesto, que el lector encontrará hábilmente conjugados en el poemario, pero prefiero no ser exhaustivo para no alargar demasiado esta breve introducción.

Diré, sin embargo, algo aun sobre los recursos estilístico del poemario.

Como viene siendo norma en la poesía contemporánea, nuestro poeta renuncia intencionadamente, como ya lo hizo Milton en *El paraíso perdido* (nada nuevo bajo el sol), a la rima; no renuncia, sin embargo, al endecasílabo (quizá como homenaje clásico a una tierra clásica), pues la mayor parte de los versos son de esta medida. El lector avezado no dejará de notar, no obstante, que la rima ha sido sustituida por ligeras evocaciones de asonancias que se van repitiendo en un ritmo propio y que el endecasílabo (o cualquiera otra medida incidental) se ve sometido a las continuas acometidas tanto de encabalgamientos como de bruscas cesuras internas, que son recursos destinados a romper la rigidez de un tipo de verso tan conocido.

Esto en relación a lo que podríamos llamar esquemas lingüísticos, que incluyen también anáforas, paralelismos, reversiones de los patrones sintácticos, hipérbatos, aliteraciones, etc. En lo respectivo a las llamadas figuras de pensamiento (símbolos y, sobre todo, metáforas) Salvador es simplemente extraordinario. Posee esa fina capacidad sensitiva de captar

una similitud elusiva y altamente reveladora en cuanto que nos muestra visiones emocionales del mundo a través de figuraciones inusitadas y ya para siempre proverbiales, algo no muy distinto, aunque con otro estilo, de lo que hacía Góngora. Dicho de una manera más simple, es capaz de capturar lo inefable y ofrecérmolo para ampliación de nuestro diapásón emocional y sensitivo. A veces la sinécdoque y la sinestesia enriquecen su aportación de imágenes al borde de lo surrealista, siempre con un consistente tutor intelectual que lo sostiene y le evita marchitarse en la inanidad de la escritura automática. Imágenes como “un semicírculo, alrededor / del que rota, sin más, lo cotidiano” (“Aterrizaje”), “Se oye / el enojo de un dios en los volúmenes / de tanto sedimento” (“Turista en Atenas”), “Chirriaban en las cúpulas las uñas / del insomnio” (“Provisional y prescindible”), etc. dan cuenta más que suficiente del enorme atractivo de su rico mundo de imágenes que aquí pretendemos presentar y hacer más accesible, sobre todo a los estudiantes y aquellos lectores que ven en la poesía un género demasiado críptico.

Esperamos en todo caso que esta primera introducción a uno de los poemarios de Salvador García Ramírez sea también una primera toma de contacto para los lectores que no lo conocen. Es también el ofrecimiento, para aquellos que sí lo conocen, de una de sus obras que había quedado inédita en la ya ampliamente reconocida cadena de su producción poética. Producción que empezó hace ya veinte años con *La hora del vigía* (Premio El Olivo del Ayuntamiento de Jaén, publicada en 2000) y que consta de títulos tan expresivos y de gratificante lectura como *Ruradia: remota república* (2002), *Ríos de arena* (2005, IX Certamen de Poesía “Adolfo Utor Acevedo” de Alicante), *Nudos* (2006, Premio de Poesía de la Ciudad de Alcalá de Henares), *Tiempo de tranvías / O Tempo dos eléctricos* (2016, bilingüe español-portugués y fruto de su descubrimiento de y posterior devoción por la cultura portuguesa) y *Arca del Agua* (2018). Cronológica y evolucionalmente *Periplos* debería estar entre estas dos últimas obras, pero las circunstancias no siempre propicias para publicar obras que no se han presentado a concurso y, por qué no decirlo, la morosidad de este comentarista y traductor, ha retrasado en más de dos años lo que debería haber aparecido en 2017.



Este profesor de física recientemente jubilado que fue director del Instituto de Bachillerato de Baeza durante catorce años (dos magníficas ejecutorias para acreditar a un poeta) continúa escribiendo y obteniendo reconocimiento concursal y crítico por su infatigable, sensible y nunca repetitiva dedicación poética. En los dos últimos años ha recibido el Premio “LIV Justas Literarias de Reinosa” (Cantabria) por su poemario *Química secreta* (septiembre de 2018), Premio de Poesía “Facultad” de la Universidad de Jaén, con su conjunto de poemas titulado *Periferias* (abril de 2019), XVII Premio de Poesía “Carmen Merchán”, por su poemario *La casa* (junio de 2019), IV Premio de Poesía “Noches poéticas” de Bilbao, por *Entretiempos* (julio de 2019), XXXII Premio Nacional de Poesía “Tomás Navarro Tomás”, convocado por el ayuntamiento de La Roda, con su poema *Las casas viejas* (julio de 2019), XXXVI Premio de Poesía “Juan Bernier” del Ateneo de Córdoba, por el libro de poemas *Punto y aparte* (septiembre de 2020). Y tiene en cartera una larga lista de proyectos y bocetos que sin duda darán que hablar en los próximos años.

Sus poemas han sido recogidos en diversas revistas: en la antología de escritores andaluces actuales que recopiló “Extramuros” (Granada, nºs 23 y 24), en “Calamar” (Burgos, nº 5), en “La poesía, señor hidalgo” (Barcelona, nº 6), en “La hamaca de lona” (Torredonjimeno, nº 11) y otras.

En fin, todo lo hecho y lo que promete hacer califican a Salvador García Ramírez como una figura emergente entre los poetas andaluces y españoles que lo hacen merecedor de este pequeño empuje que supone la publicación en su español original, la traducción al inglés y el comentario en ambos idiomas de una obra como *Periplos* que de ningún modo puede quedar relegada dentro de su rica y variada producción poética.

Luciano García García

7 DE AGOSTO DE 2018



## INTRODUCTION

■ Poetry has always been cryptic. To a large extent at least. Faced with the need to communicate a plethoric message of sensations and beauty through the double standard of matter and form, the good poet aspires not to repeat. As the aphorism, variously attributed to several French thinkers, warns us “The first who compared the woman with a rose was a poet; the second was a jerk.” We have gone through more than four thousand years of verse and it is nothing new for each poet to try to find their own voice at the time, which implies creating their own sentimental and linguistic idiolect. The phenomenon, in fact, is not new, as evidenced by the experimental ways of our great Spanish classic Luis de Góngora y Argote. Don Luis could be, and he was indeed, marked down as a pedantic, difficult and dark poet. But the question of pedantry, difficulty or darkness is one of measure, not of absolute value. Expressing yourself in an unusual way is not pedantic in itself. It is in relation to what it brings. It is a basic principle of the information theory that the amount of energy needed to encode a message is directly proportional to the complexity of the information to be transmitted. After Claude Shannon, we know that it is so, as far as its predictability or unpredictability goes. Translated to poetry this principle could be formulated by saying that the difficulty in coding and deciphering a verse will be the greater the more complex and unpredictable the message is. That is why the poet tends to be inevitably difficult but not inevitably pedantic or obscure. If the emotion and aesthetic pleasure the poem brings justifies its darkness, or rather, its obliqueness, the poet, continuing with the aphorism of the woman and the rose, will be a genius; if not, s/he will be a pedant, no doubt. The pleasure and emotion that Góngora raises in his sonnets or the *Solitudes* or *Polyphemus and Galatea*, absolve him, at least for the readers who have ventured into his poetry, of the pedantic accusation with which he was denigrated for two centuries or more. It was necessary that the Generation of ‘27 vindicated him and Dámaso Alonso explained

his poetry for him to be appreciated by his Spanish colinguals of the twentieth century as a genius. For my part, I owe my devotion to Góngora in the first place to his understanding, mediating the comments and glosses not only of Dámaso Alonso, but of foreign scholars who have been able to appreciate our poet: Biruté Ciplijauskaitė (Romanian) for sonnets (Castalia), Alexander A. Parker (British) for the *Fable of Polyphemus and Galatea* (Cátedra) and John Beverley (American) for the *Solitudes* (Cátedra). I could say that thanks to them I have been able to penetrate the ideolect of our classic and appreciate in his poetry its unctuousness, its complex network of assonances, consonances, parallels and antithesis, anaphora, hyperbatons and, of course, rhythm and rhyme rigor, not to mention the balanced display of ideas, cultural references and metaphors that complete the purely phonological pleasure with the conceptual one. Thus, if I am allowed the image, it is food that is not only tasted in the mouth (or in the ear, if we listen to it), but it gives sustenance, like food for the stomach, for our mind. It can be argued that many of his poems lack feeling or emotion, which will be true if one only reacts in poetry to the most typical passions of our limbic and endocrine system (love, anger, compassion, enthusiasm, sadness, melancholy) and we are not able to appreciate the other intellectual and aesthetic emotions that so much satisfy our neocortex (recognition of patterns, balances and symmetries, solving puzzles, attraction to paradoxes, etc.). An experienced and broad-spectrum reader knows very well that a passionate outburst caused by the reading of an eloquent love poem can be as stimulating as a poem that appeals to the intellectual emotion of an elegant syllogism. They are simply two ways to evoke our way of being in the world.

All this long exordium is in the end only a justification of a characteristic of poetry and art in general with which we, as readers, have to deal with especially since the late nineteenth century: its obliqueness. Indirectly, it is a justification of the need for commentary and commentator as a means and intermediary that make possible the understanding of the work and, consequently, the increase of its scope and its appreciation by

readers. It is, therefore, the partial justification of this book. Its fundamental aim is the bilingual presentation of the poetry of Salvador García Ramírez (a poetry that deserves to be circulated and recognized for its excellent fit between the limbic and the rational, for its naturalness and versatility). However, in its appearance within the university environment this book also aims to fulfil the didactic mission of facilitating poetic appreciation among those who want to start reading this difficult but rewarding literary genre. In any case, this book is, first and foremost, a book of poems in its own right, which, it should be noted, is directed to the expert reader and the critic, who can always do without comments if either of them find them too obvious, annoying or limiting, and should read it with their own competent judgment.

Before commenting on the poems we should, however, introduce them.

*Periploi*, as its name suggests, is the sentimental journey with stopovers of a tourist with acute sensitivity that, like so many others and so different from others, delves into the experience of the Greek world in an initiatory and sensitive journey where the different presences of the islands and the Greek peninsula overlap in an organic and unique way. And singular in the sense of great singularity, because, through its careful and classic metrics and its tourist's view, it offers us, recreated in each verse, the past, present and future of that sunny archipelago that Greece is. It offers also a view of himself, which is like saying of all of us or of the human postmodernity. It is poetry with aspiration of impersonality, which aims to escape from the concrete and impinges on the choral. It invites stopovers in each of its ports, to us and to those who, in a way as random as the Aegean winds, can be taken aboard its pages. All this inevitably implies some difficulty in understanding the set of images that its individual elements intend to evoke and suggest. Hence, the need for commentary, especially for readers who want to be initiated in the art of poetic appreciation.

Several themes and motifs go through the sequence of poems that constitutes *Periploi*. One that stands out and influences the focus

and background of the entire book of poems, is that of insularity. This characteristic of the islands provides one of the dichotomies that structures the poems: the dilemma between the extensive and the enclosed, between what has and has no borderlines. It is accompanied, in addition, with an “imaginary” of evasion and exoticism, of fullness, authenticity and purity, “something - as María Zambrano has said - primary, not yet corrupted by human nature.” But insularity, as seen in some poems, can become synonymous with oppression, a sense of isolation and far-off view, inward gravitation of the one who inhabits it and stands cold shoulder to the world. Finally, insularity is in this poem an indicator of stagnation, lack of infrastructure (lands, no rivers or bridges) and decay (rusty bars, sunken palaces, friezes eaten away by dust...).

The wind is another omnipresent motif in this work. It is presented under various invocations. It is the fury of nature completing the fury of the sea or the volcano, but it is also, very often, the symbol of another type of traveller, the outlaw, the banished one, who measures the islands with his fury, going from side to side without possibility of staying and communicating their anger and restlessness to the landscape. After the wind, as after the tsunami invasion, the earthquake tremor or the volcano eruption, calm comes and a new destruction-construction cycle will resume.

Thematically, duality, sometimes multiplicity, is the root through which the different themes are conjugated. The author tries to escape from the personal and the concrete, using a type of poetry with aspirations of globality and with many elements that give a choral result to the whole. There is, therefore, duality between the individual traveller and the transcendent generic traveller of humanity, duality between physical and spiritual Greece, duality between diachrony and synchrony, between the past and its survival in the present, between the inevitable impulse to travel and the preconception of its futility, between the inalienable need and the uselessness of living, between wishing and confirming, between the verification of our own insignificance in the cosmos and, in conclusion, the precious value of consciousness, between the smallest and the infinite.

There are more topics, of course, that the reader will skilfully find conjugated in the poems, but I prefer not to be too lengthy and extend this introduction too much.

I will say, however, something about the stylistic resources of the poems.

As is the norm in contemporary poetry, our poet intentionally renounces, as Milton already did in *Paradise Lost* (nothing new under the sun), to rhyme; he does not renounce, however, to the hendecasyllable (perhaps as a classical homage to a classical land), since most of the verses are of this measure. The seasoned reader will not fail to notice, however, that the rhyme has been replaced by slight insinuations of assonances that are repeated at their own pace and that the hendecasyllable (or any other incidental measure) is subjected to the continuous rush both of entanglements and of sharp internal caesuras, which are resources designed to break the rigidity of a type of verse so well known.

This, concerning what we could call linguistic schemes, which also include anaphoras, parallels, reversals of syntactic patterns, hyperbatons, alliterations, etc. Regarding the so-called figures of thought (similes and, above all, metaphors) Salvador is simply superb. He has that fine sensory capacity to capture an elusive and highly revealing similarity in so far as it reveals emotional visions of the world through unusual figurations forever proverbial now. This is something not very different, although in another style, from what Góngora did. Put simply, he is capable of capturing what is ineffable and to offer it to us to expand our emotional and sensitive scope. Sometimes synecdoches and synesthesia enrich his contribution of images almost to the edge of the surreal, always with a consistent intellectual stake which keeps it straight and prevents it from drooping in the inanity of automatic writing. Images such as “a semicircle, all around which / without further ado the everyday goes round” (“Landing”), “One can hear / a god’s anger in the volumes / of so much sediment” (“Tourist in Athens”), “In the domes the nails of insomnia / screeched” (“Provisional and Dispensable”), etc. give more than enough account of the enormous appeal of his rich poetic world that we intend to present and make more

accessible here, especially to students and those readers who see poetry as too cryptic a genre.

We hope in any case that this first introduction to one of Salvador García Ramírez's books of poems will also serve as a preliminary contact for readers who don't know him. It is also the offer, for those who do know him, of one of his works, unpublished within the already widely recognized chain of his poetic production. Production that began twenty years ago with *The Hour of the Watcher* (El Olivo Award of the City of Jaén, published in 2000) and consisting of titles as expressive and rewarding as *Ruradia: Remote Republic* (2002), *Rivers of Sand* (2005, IX Poetry Contest "Adolfo Utor Acevedo" of Alicante), *Knots* (2006, Poetry Award of the City of Alcalá de Henares), *Tramway Time / O Tempo dos Eléctricos* (2016, bilingual Spanish-Portuguese volume as the result of his discovery of and subsequent devotion to Portuguese culture) and *Water Pond* (2018). Chronologically and evolutionarily *Periploi* should be between these last two works, but circumstances, not always favourable in the publication of works unless they have been submitted to competitions and, why not admit it, to the slackness of this commentator and translator, which has delayed by more than two years what should have appeared in 2017.

This recently retired teacher of physics, who was headmaster of the Baeza Secondary School for fourteen years (two magnificent recommendations for becoming an accredited poet) continues writing and obtaining recognition both in poetical contests and in the critical field for his tireless, sensitive and never repetitive poetic dedication. In the last two years he has received the "LIV Justas Literarias de Reinosa" Award (Cantabria) for his book of poems *Secret Chemistry* (September of 2018), the "Faculty" Poetry Award by the University of Jaén, with his set of poems entitled *Peripheries* (April of 2019), XVII Poetry Prize "Carmen Merchán", for his poetry book *The House* (June of 2019), IV Poetry Award "Poetic Nights" of Bilbao, for *Between Seasons* (July of 2019), XXXII National Poetry Award "Tomás Navarro Tomás", convened by the City Council of La Roda, with his poem *The Old Houses* (July of 2019), XXXVI Poetry Award "Juan Bernier" of Ateneo de Córdoba, for his poetry book *New Paragraph*



(September of 2020). He also has in his portfolio a long list of projects and sketches that will undoubtedly make an impression in the coming years.

His poems have been collected in various magazines: in the anthology of current Andalusian writers, compiled in “Extramuros” (Granada, N<sup>os</sup> 23 and 24), in “Calamar” (Burgos, No. 5), in “La poesía, Señor Hidalgo” (Barcelona, n<sup>o</sup> 6), and in “La hamaca de Iona” (Torredonjimeno, n<sup>o</sup> 11), and others.

In short, all that has been done and what is still ahead qualifies Salvador García Ramírez as an emerging figure among Andalusian and Spanish poets. His relevant status as a poet makes his work worthy of this little push of this publication in its original Spanish, translation into English, and commentary in both languages that *Periplos* represents. For in no way can this title within Salvador García Ramírez’s rich and varied poetic production be disregarded.

Luciano García García

AUGUST 7, 2018

